

- 5.- Describir el encuentro con la verdad y su consistencia.
- 6.- Exponer los modos como surge la idea de verdad y la idea de falsedad en el niño.
- 7.- Enumerar ordenadamente las conclusiones sobre la verdad.

ACTIVIDAD.

1.- Dar la definición de cada uno de los tipos de deseo.

- a) Qué es el placer.
- b) La riqueza.
- c) Acción.
- d) Poder.
- e) Decisión.
- f) Ultimidad.

2.- Aducir y mencionar las razones por las que a cualquiera de ellas se le dé excesiva importancia.

3.- Enumera situaciones de incertidumbre.

CAPITULO XI.

VISION UNIFICADA DE LA SITUACION.

La situación en forma muy general ha quedado delimitada con la enumeración no exhaustiva de varias dimensiones humanas. Aunque estas no son las únicas en que puede presentarse la realidad integral que es la vida del hombre contemporáneo, son sin duda, ingredientes capitales de la situación de todo hombre occidental de nuestro tiempo.

Ahora que tenemos las bases de esa situación humana, hay que unificarla y hacerla coherente presentando todos los ingredientes en una perspectiva inteligible y sistemática. Al hablar de cada uno de ellos hemos señalado el "cuanto" y el "como" que los caracterizan en nuestra época, puesto que se trata de relaciones que se dan en toda situación, pero lo que ahora interesa es determinar la función de esos ingredientes en la unidad previa que es nuestra situación.

Podemos considerar tres términos que se articulan a diferentes "distancias" en cada situación. Estos tres términos son: EL AMBITO DE LA VIDA PRIVADA--se refiere a lo personal, lo único, lo intransferible, LA REALIDAD SOCIAL Y EL HORIZONTE DE ULTIMIDADES--, se refiere a todo lo que percibimos y vemos hacia el final de la vida.

¿Por qué nos referimos a estos tres términos? Porque hablamos de su articulación, porque para que la vida de una persona se realice con normalidad, son necesarios estos tres ingredientes. Es necesario que la vida individual y personal se inserte esencialmente en la sociedad y que se apoye en el

horizonte de últimas creencias que le den sentido -en principio no es forzoso que esas creencias sean religiosas- cuando estos dos últimos ingredientes no son cuestión y problema, cuando se cree y se trabaja con ellos en forma efectiva, la vida de los individuos transcurre serenamente y cada uno puede llenar de sustancia privada su sustancia personal pero no siempre sucede así y es el caso de finales del siglo pasado donde en Europa perdió vigencia el hecho de una vida posterior y fue sustituida por la de dos creencias de análoga función vital: el espíritu revolucionario y el progresismo más éste que el primero.

¿Cuál es la situación presente en relación a la articulación de estas tres dimensiones? Hemos hablado ya de la pérdida de vigencias fundamentales referentes a la vida social, lo económico, lo político, lo histórico, los resortes que regulan la vida de la comunidad se han vuelto problemáticos. Nadie sabe de verdad a qué atenerse respecto a estas cuestiones. Al sobrevenir una anomalía profunda en la vida del cuerpo social, ocupa el primer plano la ocupación política y la preocupación por ella; de tal forma que la vida privada se pierde en la vida pública, ocupando ésta el primer lugar a costa de la vida privada. La realidad social se convierte en la realidad céntricamente importante, el quehacer público es el centro de la vida, olvidando que el centro de la vida es uno mismo en toda su extensión y profundidad.

El desmesurado quehacer público provoca en definitiva un fenómeno: "el fenómeno de la socialización del hombre contemporáneo"; generando correlativamente una crisis de la personalidad y de la intimidad. "En lugar de vivir desde sí mismo, el hombre de nuestro tiempo vive desde la gente, desde los demás y él mismo funciona como un cualquiera, uno de tantos. Por consiguiente, como "otro" no como "sí mismo".<sup>23</sup>

<sup>23</sup>Marías, Ib., pág. 79.

Dijimos antes que en las conductas occidentales, el horizonte final que explicaba la razón y el fin de la vida se fue haciendo inválido, se dejó de tomar en cuenta y se cambió por horizontes más concretos como la idea de Nacionalidad, Revolución, cambio, progreso, clase, humanidad. Pero éstas han perdido su eficacia también. En estos últimos decenios lo social e histórico no tienen capacidad para movilizar al hombre, hay excepciones que naturalmente tienen su éxito inicial y un resentimiento futuro como es el caso del pueblo iraní, que es una masa uniforme creyente del Corán del cual hace su intérprete el líder Khomeini. Pueblo y hombre cuya lógica es ininteligible para los occidentales y que ha motivado todo un pueblo numeroso a prescindir de su vida y su ordinariad por entregarla a una creencia.

No sucede lo mismo en todos los países desarrollados donde es patente la superficialidad de los revolucionarios contemporáneos y los intentos en U.S.A y Europa son meras simulaciones; cosa que no pasa en América Latina casos como Nicaragua con el movimiento sandinista, El Salvador y Guatemala con guerrillas. Por eso es válido afirmar que se ha suplido con violencia la falta de creencia.

"La consecuencia de todo esto es que la vida del hombre actual ha perdido su último término, su horizonte de ultimidad"<sup>24</sup> Al menos si no ha dejado de existir, el hombre lo ha perdido de vista y lo ha perdido de vista porque no posee los medios que son las creencias.

Muchos hombres actuales son escépticos, no creen y han aprendido a dudar sin resolver las dudas, sino ocultándose y huyendo de las respuestas verdaderas cual avestruces que esconden su cabeza en la tierra para no ser vistos.

<sup>24</sup>Op.cit. pág. 80.

Por eso también se hace el intento más que nunca de vivir atendido a las proximidades. Grandes porciones de la humanidad están sumergidas en el ensayo de una forma de vida que sólo cuenta con dos términos a uno de los cuales se le tiró el contenido de vida social. Está completa y hasta sobrada pero la persona está vaciada y vacía de esta forma se alteran los ingredientes y el hombre ve únicamente hacia fuera sin fijarse en su interioridad ni enfrentarse a sí mismo, y sólo atiende a su contorno social que le plantea los problemas más urgentes y del que a la vez lo espera casi todo; y apenas tiene ojos más que para este inmediato mundo circundante que como antes vimos no es primariamente la naturaleza.

Ahora bien, este intento también es difícil de realizar porque el hombre vive constantemente desorientado sobre los asuntos que más le interesan: los políticos, sociales y económicos. Esta misma perplejidad y desorientación le hace caer en la cuenta de que para resolverlos tiene que dar razón de su vida, es decir, ese término -lo social- que había reclamado toda la exclusividad no es autónomo, tiene sus raíces fuera de sí mismo, si se atiende solamente a lo social resulta incomprendible lo social mismo.

Si se intentara como ha sido a veces, lograr y suplir este substrato del yo y de la profundidad personal con la propaganda o con otra forma de lavado de cerebro sería un vano intento porque la integración de esa perspectiva en las tres dimensiones que mencionamos tendría que ser implícita al hombre, viniéndole impuesta por una necesidad ineludible que es su propia vida, al querer vivir la vida auténticamente se encontrarán las formas adecuadas de redescubrir originaria y auténticamente la propia intimidad personal y el horizonte de ultimidades sin el cual ni aquella ni la sociedad pueden tener realidad plenaria.

## CAPITULO XII.

### LA SITUACION COMO DESEO (PRETENSION).

Recordemos que la situación implica en sí misma las aspiraciones propias del hombre, no es solamente lo que no es él, sino sus mismos deseos, pretensiones, que claro, están también matizadas por la prevalencia del aspecto social que ya mencionamos. La esfera de relación social tiene un grado superior a la esfera de los deseos puramente personales o de contenido interindividual; también las pretensiones de tipo sobrenatural (escatológica), han pasado a segundo o tercer término.

Distingamos básicamente una serie de apetencias o deseos, a saber: el deseo del placer, deseo de riqueza, la acción sobre las cosas, el afán de poder; el deseo de decisión, el culto a la muerte.

#### 1.- EL DESEO DE PLACER.

Es claro que el hombre ha mostrado a través de la historia el deseo de placer, pero este deseo es particularmente intenso y extenso. INTENSO porque se buscan los placeres más efectivos y frecuentes; el día no estará completo si no se acompaña del consiguiente placer. Es EXTENSO porque no se reduce al tipo de individuos que les sobra el dinero, sino aún a aquellos que no lo poseen; de otra manera no se comprendería cómo una familia de escasos recursos alteran su presupuesto para acudir a los centros de diversión y de placer. A pesar de la inflación y recesión económicas, la gente no ha dejado las formas públicas de placer. Hay una privación

de otros bienes considerados en otros tiempos como necesarios para utilizarlos hoy, en algo que antes se hubiera considerado superfluo y a lo cual actualmente se le da primacía.

La relación con lo superfluo como quiera que sea no es lo peculiar de la época, lo característico de ella es que dicha superficialidad tiene índole placentera y no de decoro u ostentación social.

Los placeres preferidos hoy por su cualidad son los placeres de tipo colectivo que ya mencionamos, disminuyendo considerablemente la sensibilidad para lo interindividuales.

## 2.- EL DESEO DE RIQUEZA.

Otro rasgo de la pretensión actualmente vigente, es el deseo de riqueza. También aquí lo peculiar es su forma concreta. Hoy se tiende casi "naturalmente" a la riqueza, no hay ninguna definitiva adscripción a la riqueza o a la pobreza; se siente un derecho casi natural a las riquezas, por tanto, en la medida en que no se la posee, o se la posee con escasez se siente desposeído. El estado normal no es la resignación sino al contrario, la QUEJA, la protesta.

Como quiera este tipo de queja no alcanza a llevar a la acción el deseo de riqueza, es decir, no se ponen las medidas efectivas para lograrlo, no hay intento eficaz de hacerse rico, más bien, se desplaza este deseo a una forma fantástica, y providencial de obtener riquezas como son la lotería, pronósticos deportivos, las quinielas, etc.

Por eso el hombre está descontento de su posición económica pero rehuye el aumento de su rendimiento o la elevación planificada de la calidad de su esfuerzo. De allí que este descontento económico se traduzca en un esperar eterno del tipo que mencionamos que incluye no sólo lo que la suerte me proporcione, sino ese inconformismo político que

radicaliza las transformaciones minimizando así una medida de tipo económico.

El hombre ha considerado la riqueza en un doble sentido: como PROPIEDAD y como GOCE, La segunda es la que tiene primacía en nuestra época, por eso lo que interesa a los contemporáneos es el uso de las riquezas, más que su propiedad permanente, o sea, como fondo de disponibilidades. Hay todavía algunos que pudieran clasificarse en el primer sentido, pero pertenecen a círculos de tipo tradicional o rural. Si hoy se da la excepción con una especial predilección por la posesión de terrenos, no significa que se adquiere con un sentido de propiedad sino de una inversión utilitaria cuya finalidad es el goce.

## 3.- EL DESEO DE ACCIÓN SOBRE LAS COSAS.

Una tercera apetencia es la de la acción sobre las cosas, concretamente sobre la naturaleza.

El actuar se ha convertido en una obsesión, parecería que el verbo hacer es el único que se puede conjugar sin encontrar un para qué preciso. Parece ser que la técnica es la traducción viva de este desmedida acción.

Si el actuar ha sido como un medio para conseguir algo, ya no tiene el carácter mediativo, instrumental, sino que esta acción sobre la naturaleza es origen y fin al mismo tiempo. Se ha sustantivado y ha sido buscada por sí misma a falta de apetencias más radicales ante las cuales funcionase como medio. "Por estas razones, dice Mariñas, en muchos casos ha ido más allá de los deseos, se ha formalizado y esquematizado hasta encontrar su norma en lo puramente cuantitativo"<sup>25</sup>

<sup>25</sup>Ib. pág. 83.

De ahí la producción industrial excesivamente sobrante que supera las necesidades efectivas y que tiene en la velocidad una autocomplacencia y así el espíritu de récord ha ido invadiendo multitud de estratos de la vida. Esto debe perder su vigencia, pero por el momento, su manejo no logra estabilizarse.

#### 4.- EL DESEO DE PODER.

Un nuevo aspecto de la pretensión del hombre en nuestra época que guarda cierta afinidad con el anterior, es el afán de poder y se entiende de poder sobre los hombres de dominación. Es rasgo característico de la época, no por su existir mismo sino por las formas específicas en las que se genera.

El mexicano, con la peculiaridad de su historia, expresa con menos claridad ese deseo de poder; tal vez desvía con otras apariencias ese ímpetu, pero no por eso es menos fuerte y real.

Las formas políticas que han imperado en muchos países son aquellas en las que una fracción importante del país como tal, ejerce una dominación coactiva sobre la totalidad sin contar ni siquiera hipotéticamente con el asentimiento del resto de la población, sino al contrario, nutriéndose más bien de su oposición y resistencia.

No sucede lo mismo con la dictadura o el absolutismo. En estas formas políticas, hay un dominador o un grupo de dominadores y toda la masa de dominados. En las formas actuales, grandes proporciones de hombres se sienten "titulares" de ese poderío. En realidad, lo único que tienen es la creencia de posesión. Creen poseerlo y creen estar incorporados al mecanismo del poder, no lo ejercen en modo alguno, sino al contrario, son más mandados que nunca, pero al sentirse solidarios de ese poder vigente, adscritos a él, aceptan de buen grado un efectivo estado de sumisión y se consi-

deran virtualmente "dominadores" del resto de la población cuya oposición y repulsa del poder constituido resulta esencial. Por eso se trata de formas políticas en las que el consenso general está excluido formalmente y por principio, pues tan pronto como se produjese dejarían de existir como tales.

#### 5.- EL DESEO DE DECISION.

El deseo de decisión no quiere decir que en nuestra época todos quieran decidir algo, sino que como consecuencia del deseo de acción que ya mencionamos, y al entrar en crisis las creencias, la decisión tiene una primacía en nuestros contemporáneos. Importa hacer y para hacer, hay que decidir sin mayor preocupación.

Con respecto a casi todas las cuestiones no se sabe a qué atenerse y no se tiene ninguna convicción segura. Se afirma alternativamente unas y otras con tanta mayor energía cuanto menor es la seguridad. De esto procede el deseo de lo desmesurado en cuanto tal. Es el artificio de que se vale el hombre para sentir una creencia que no tiene, cuando le falta el ánimo necesario para aceptar la inseguridad y hacer hincapié en ella. Por eso es tan frecuente el afán de simplificar las cosas y la repulsión a todo intento de tomarlas en su complejidad concreta, que siempre fuerza a hacer distinciones. La realidad se convierte en esquema. Con frecuencia es mero rótulo y se la maneja en hueco, por eso resulta intercambiable y el hombre de estos decenios no siente ninguna repugnancia hacia los cambios bruscos de posición con tal de que esas posiciones sean decididas y violentamente sustentadas.

Esto explica la agresividad notoria que impera en nuestro mundo pero ni esta ni ese decisionismo se entienden bien si no se añade un elemento más: la falta de imaginación que impide realizar las situaciones futuras de una manera concreta, con su riqueza de detalles y matices. La mecanización que esto impone es la que provoca ese automatismo y esa brusquedad en el cambio, opuestos a las formas más sutiles, agu-

das y flexibles en que se vierte la vida humana, cuando no se deja reducir a esquemas abstractos y rígidos.

6.- EL DESEO DE LO FINAL O DE ULTIMIDAD. (Como tanatolatría: tanatos = muerte y latría = culto).

El deseo de lo final o el horizonte escatológico aparece como un culto a la muerte. Un problema al que hay que enfrentarse es al de la muerte y este es el hecho que hace topár al hombre con las ultimidades. Así pues, el origen profundo de la Tanatolatría es la polarización que ocupa la muerte entre los diversos términos de la perspectiva vital. Estos términos resultan insuficientes para dar sentido a su vida, por eso tiene que apelar al aspecto formal de ella indicado por el fenómeno de la muerte la cual confiere a la vida un carácter temporalmente limitado.

Eso no sucede cuando la vida está integrada, porque entonces, la muerte ocupa su lugar dentro de la perspectiva de la vida y su función. En esta circunstancia la muerte puede ser pedida y deseada, pero por la vida -por ésta o por la vida perdurable-, cuando la muerte aparece como exigida por una figura de vida terrenal que se quiere vivir, o por el acceso a la otra vida. No suceden así las cosas cuando la vida, por la crisis de su intimidad y por la amputación de sus ultimidades, descubre su hueco y su frivolidad intrínseca, por debajo de todas las actividades, sus placeres, su poder y sus gustos extremados; entonces la muerte no puede ser querida por la vida y produce un peculiar temor que hace patente y visible ese hueco y desarraigo. Y entonces siempre que el hombre no consigue eludir su presencia, la inercia de su pensamiento sin imaginación eficaz lo pone en el término de la vida, en la muerte y el carácter cierto y definitivo de ésta le hace tomarla como realidad primaria y decisiva. Este es el momento en que la vida, incapaz de dar razón por sí misma, aparece proyectada hacia la muerte, simplemente porque ésta es su ineludible final. Y con una radical inver

sión de los términos, se interpreta la vida en función de la muerte, por y para ella.

Hoy, negativamente se ha tomado conciencia del significado de la muerte; siendo sinónimo de "excusa de vivir" se piensa que como a nadie se ha pedido permiso para vivir, se puede abandonar la vida en el instante en que se desea.

No es ningún secreto el aumento de suicidios en los índices ordinarios, principalmente en las grandes metrópolis y tampoco es menos evidente la pérdida del respeto por la vida, los ejemplos son innumerables desde las sanguinarias guerrillas, hasta los secuestros más incontrolables, la muerte es tomada hoy con una especial ligereza a punto de quedar marcada y caracterizada por la frivolidad que mencionamos.